

El sueño americano

Por Jessica Buckner



Historias de la “tierra de leche y miel” de los Estados Unidos han atraído a muchos inmigrantes a nuestras costas y fronteras. Han oído de muchas oportunidades económicas que tenemos aquí, y quieren realizar su propia versión del *sueño americano*. Este ensayo trata un grupo específico: “Los Mexicanos”. Usando el texto, Strangers Among Us por Roberto Suro, además de otras fuentes apropiadas, se discute la manera de vivir de muchos mexicanos en los Estados Unidos, y cómo les pertenece el sueño americano. También se exploran las generaciones siguientes y sus experiencias en este país.

La historia de Arturo Jasso es un buen ejemplo de la atracción que significa los Estados Unidos para algunos mexicanos. Según su historia autobiográfica, “El Otro”, las fotos y las historias de la Guerra Mundial en la revista *Life* atrajeron a Jasso a EE.UU para ser aviador en las fuerzas armadas, y pelear contra los japoneses. Esos “sueños de gloria” (19) que tenía Jasso en su juventud lo dirigieron a este país para tratar de vivir solito. Aunque la experiencia que realmente tenía Jasso en la Fuerza Aérea fue distinta a la que soñó al leer esas revistas en México, todavía lo dirigió en la dirección de su carrera última como profesor.

La historia de Jasso es ejemplar, porque, aunque tuviera que dormir en la estación del autobús por un ratito al llegar por no tener nada, ni conocer a nadie, eventualmente

logró mucho éxito siguiendo sus sueños americanos. Sin embargo, la historia no siempre ocurre así. En la película And the Earth did not Devour him, se puede ver que las condiciones en las que trabajaban muchos mexicanos en los campos de EE.UU. no marchaban bien. De hecho, a veces fueron peligrosas. Mientras trabajaban en las granjas y los huertos, muchas veces tuvieron que vivir en edificios viejos y ruinosos. Tampoco siempre les dieron bastante agua, y algunos trabajadores se enfermaron por la deshidratación. Además, si uno no pudiera terminar el día de trabajo por la enfermedad o una herida, no se le pagaría nada. Por consiguiente, a veces los trabajadores, aunque trabajaban entre mucha comida, no podían alimentar a sus familias. Adicionalmente, a veces los estadounidenses fueron explícitamente racistas con los trabajadores mexicanos y sus familias. Fue una vida muy difícil.

Estos ejemplos son los dos extremos que pueden experimentar los mexicanos, y los con linaje mexicano viviendo en los Estados Unidos. Tal vez la mayoría de ellos viven en los barrios de las ciudades, entre su gente, que consta de los chicanos de la tercera y cuarta generación que no hablan español, los mexicanos recién llegados que no hablan inglés, y todos los casos intermedios. Según Suró: “Every barrio lives on the treadmill of constant immigration. No matter how far a community progresses in adapting to America, it is always helping to settle the most newly arrived.” (123) De hecho una razón para que haya tantos mexicanos inmigrando a las ciudades de EE.UU. es que casi siempre hay un amigo o miembro de la familia que puede ser el anfitrión para el recién llegado, y ayudarlo encontrar trabajo sin tener que hablar inglés.

Los recién llegados a menudos vienen por razones económicas. A menudo hay muy pocas oportunidades en México para ellos. “Movement to the United States almost

always brings tangible success. They may be poor by U.S. standards, but they measure their accomplishments in terms of what they have left behind”, explica Suro (13). Sin embargo, sus hijos/as tienden a sufrir, como se puede ver en la baja cifra de graduación de estudiantes mexicanos. Según Suro, “the children are left on the wrong side of the barriers of race and class that are becoming even more insuperable in the United States... Immigrant children learning to live in this dark new world face painful challenges but get little help” (13). Para confundir a los hijos más, muchos padres mexicanos quieren que sus hijos mantengan las prácticas culturales y religiosas, además de la lengua, mientras los hijos tienen que estar más “americanizados” en la escuela y el resto de la sociedad. Así, viven en dos mundos distintos. Otro problema es que hay pocos maestros mexicanos en las escuelas, entonces aunque haya una población de estudiantes mexicanos muy alta en una escuela, muchas veces esta población no se representa en el personal docente. Por estas razones, el sueño americano no pertenece a los mexicanos de la segunda generación.

Como se puede ver, la realidad del sueño americano para los inmigrantes mexicanos no siempre es tan bonita como la ha experimentado Arturo Jasso. La mayoría de los mexicanos que vienen a los Estados Unidos buscando oportunidades trabajan muy duro en nuestra mala economía y no ganan mucho dinero. Aunque a ellos la situación aquí parece mejor que la de su país, sus hijos tienden a sufrir viviendo en dos mundos sin la perspectiva de haber vivido en México. Aunque parezca un ciclo triste de pobreza y falta de educación, conozco algunos jóvenes mexicanos y chicanos que muestran mucha promesa, y ellos me dan esperanzas para el futuro de los mexicanos en los Estados

Unidos. En su título, Suro llama a nuestro país “a changing America”. A veces el cambio es bueno...

Obras Citadas

Jasso, Arturo. “El Otro”. Voces Hispánicas: Historias Personales. Armando Brito ed.

New York: McGraw-Hill, 1999.

Rivera, Tomás. Y no se lo tragó la tierra/...And the Earth did Not Devour Him. Houston: Piñata Books, 1996.

Suro, Robert. Strangers Among us: Latino Lives in a Changing America. New York: Vintage books, 1999.